

Lo que el agua nos dejó: de inundadores e inundados, la trama de la acción colectiva en las inundaciones de Santa Fe.

“Yo me pregunto siempre cuándo empezó la inundación ¿El 29 de abril? No. ¿El 27 de Abril? No. ¿El 26, cuando empezó a llover y empezaron las primeras filtraciones en el terraplén y la gente pidió que se tapara? ¿Cuándo empezó? ¿En octubre cuando empezó a llover, que no paraba? No. Porque me parece que ya estábamos inundados de antes. ¿Empezó con Menem, con De la Rúa? ¿O empezó con Alfonsín?, ¿o con los militares? ¿O la inundación, habrá empezado hace unos cuarenta años?”

Héctor, Inundado.

En este trabajo analizaremos la trama de la acción colectiva y el conflicto social de las inundaciones del año 2003 en la ciudad de Santa Fe.

La sociedad santafesina sufrió una enorme conmoción que implicó considerables pérdidas materiales y simbólicas. La categoría “inundado” dejó de aplicarse sólo a los marginales. Empresas y habitantes de distintas clases sociales fueron afectados por el fenómeno. Nuevas formas de expresión ciudadana configuraron un espacio de conflicto social. En él pretendemos observar la constitución de nuevas identidades colectivas. De estos acontecimientos surgen muchos interrogantes; en plano de la acción colectiva cuando existe un conflicto de esta intensidad se registran cambios que involucran tanto las estructuras sociales como la subjetividad de los protagonistas. De estas transformaciones vamos a ocuparnos, al menos del modo en cómo las mismas parecen manifestarse en algunos casos.

El día 29 de abril de 2003 a través de las pantallas de televisión toda Argentina se enteró de la grave inundación que sufría la ciudad de Santa Fe, el paso de las horas confirma que este hecho no tiene precedentes. La inundación se pone en la agenda de los medios durante las primeras semanas como una catástrofe natural, sin embargo, los santafesinos saben que no se trata de eso. En el transcurso de la primera semana las autoridades de la Universidad Nacional del Litoral presentan en conferencia de

prensa una serie de estudios que muestran que se conocía de antemano el posible comportamiento del Río Salado y sus consecuencias. En esos días hay acusaciones cruzadas frente a las cuales el entonces gobernador de la provincia, Carlos Alberto Reutemann, se limita a decir: “a mi nadie me avisó”. En unos días se constituye el “Ente de la reconstrucción”¹, entidad que es llamada por los inundados “el ente de la re- corrupción”. Los activistas que reclaman por las inundaciones hablan de un pacto de silencio entre el rector de la Universidad, el gobernador Reutemann y los colegios profesionales. Los inundados sostienen que los colegios profesionales “cambiaron puestos en el Ente para la reconstrucción por el silencio. Irónicamente llaman a este arreglo político “el pacto del olvido”.

Al pasar un mes de las inundaciones las movilizaciones protagonizadas por los inundados muestran una realidad oculta: Santa Fe estaba inundada antes de la inundación; una gran parte de la población vivía y aún vive en condiciones sanitarias pésimas, los índices de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) ya eran alarmantes en aquel momento. Un recorrido por la ciudad denota un fuerte abandono de la zona oeste, que es un sector densamente poblado y que además sufrió de manera más significativa los daños de la inundación.

En un análisis básico de los datos del censo 2001², podemos observar que gran parte de las zonas inundadas en el 2003 presentan una situación de abandono respecto a aspectos sanitarios y tipo de vivienda. A su vez, se desprende de dichos datos que el oeste de la ciudad es la zona más afectada por la pobreza y el abandono respecto de la llegada del Estado. Hay un alto índice de desocupación, un bajo nivel de escolaridad, y es también en esta zona donde se registran más casos de gente que no asiste a la escuela o que nunca asistió. Estos datos, contrastados con las entrevistas de los actores implicados en el conflicto del 2003, muestran una conclusión provisoria: los inundados están con el agua al cuello antes de la inundación.

En el caso de las familias que se refugiaron en centros de evacuados, se trata de grupos que no podieron administrarse medios para trasladarse a la casa de un familiar/amigo o alquilar otra vivienda; la mayoría de estos evacuados provienen del cordón oeste que es la zona más pobre y, en general, fueron quienes tardaron más en regresar a sus hogares. Los centros de evacuados fueron principalmente las escuelas, como así también galpones y carpas; en todos los casos se vivía condiciones sanitarias pésimas. No disponían de agua caliente en época de bajas temperaturas,

¹ Entidad creada con los fines de afrontar las consecuencias que dejó la inundación.

² El Instituto de Estadísticas y censos de la provincia de Santa Fe realizó un desglosamiento de los datos del censo del 2001 en las vecinales afectadas por la inundación.

usaban baños químicos o los sanitarios de las escuelas públicas y dormían hacinados en los salones de clases, sobre colchones que eran insuficientes para la cantidad de gente, sin ningún tipo de intimidad.

Identidad. Los medios y la realidad desfigurada

Santa fe es una provincia gobernada desde la llegada de la democracia por el Partido Justicialista. La ciudad capital es conservadora, con una fuerte injerencia de la Iglesia en la vida pública. En la ciudad de Santa fe hay una delimitación del espacio territorial cuya morfología remite a la cuestión de las clases sociales lisa y llanamente. En el sur de la ciudad se encuentran las familias más tradicionales, también existen barrios residenciales donde se ubican los sectores medios y medio alto, y finalmente, más allá de los márgenes, se hallan las imágenes que todos intentan poner detrás de la muralla. La zona oeste de la ciudad es la más desfavorecida, con escaso acceso a los barrios, poca iluminación, inseguridad, falta de servicios básicos (cloacas y recolección de residuos, agua corriente de red). Constituye un dato importante que las primeras manifestaciones de los inundados hayan surgido del oeste. De allí presumimos que esta protesta forma parte de una red de conflictos, que remite a otros conflictos preexistentes. De hecho, las primeras reuniones organizativas de los grupos de inundados se hicieron en República del Oeste y Santa Rosa de Lima, ambos barrios pobres y olvidados de la ciudad. Tampoco es un dato menor que los primeros movimientos de desocupados hayan surgido en Santa Rosa de Lima, un espacio territorial donde se han desarrollado experiencias en los últimos años tales como el Movimiento Territorial de Liberación y otros movimientos de desocupados de amplia expansión asociados a organizaciones nacionales.

Tampoco es causal que los medios analizados para este trabajo: La Capital de Rosario y Clarín en versión digital, borren sintomáticamente el conflicto del plano de la información. Los inundados han sido negados en los ámbitos oficiales y, después de un tiempo, los medios de comunicación han tenido que darle su merecida atención. Durante el primer año desde que se produjo la inundación, las noticias que se presentan sobre el tema tienden a solapar la existencia de estos grupos y reducen el conflicto a un problema de asistencia pública hacia los afectados.

Analizando las noticias del diario La Capital de Rosario, podemos señalar una fuerte tendencia a reforzar la postura que subyace en la voluntad política de un Estado represivo de condenar a la protesta social como algo criminal. Esta posición asumida por la prensa escrita evidentemente hace algún tipo de efecto en el sentido común que opera como refuerzo de los intereses del Estado. De esta manera, se ve cuestionada la legitimidad de la protesta y también el derecho mismo a la disidencia. Así, es

común encontrar expresiones como *caos*, *revoltosos*, *descontrolados*, y todo tipo de referencias estigmatizantes. Por otro lado, en las noticias analizadas aparece también una tendencia a utilizar expresiones que se esconden detrás de una metáfora natural, tales como: *desastre hídrico*, *catástrofe*, *desborde del salado*, que ocultan a los actores —en tanto a los responsables— de una impericia que puso en riesgo a toda una ciudad y que cobró muertes como consecuencia de la incompetencia de los funcionarios públicos responsables de las áreas pertinentes.

Hemos seleccionado algunas expresiones que, según entendemos, operan en el texto provocando desplazamientos de sentidos que, obviamente, construyen representaciones sociales.

En las noticias seleccionadas hay una suerte de continuidad argumentativa. Podemos decir conceptualmente que entre los enunciados del gobierno provincial, nacional e incluso de los empresarios hay una **convergencia discursiva** (Vasilachis, 1998), dado que los textos construyen objetos y proponen modelos de interpretación de la realidad similares en un contexto y momento histórico común. Más aun, estamos en condiciones de afirmar que la única ruptura la producen los que protestan cuanto toman la palabra mediante la reproducción textual de su denuncia. Por otro lado, hay **una continuidad aparente de la formación discursiva** del oficialismo desde fines de los '90, esto es: la acción deliberada de criminalizar la protesta social y poner la represión como el último recurso legítimo. Esta postura queda clara cuando Obeid (Gobernador de Santa Fe) señala que van a “cambiar la política de tolerancia” frente a la protesta, así como en las declaraciones del Ministro del interior, Aníbal Fernández, quien habla de “caer con todo el peso de la ley”. Todas estas expresiones nos remiten a la represión por parte del Estado haciendo uso de su atributo de poseedor del monopolio de la violencia física legítima.

Por otra parte, hallamos lo que consideramos una ruptura aparente, según las categorías de Vasilachis, la cual puede verse en el discurso del oficialismo cuando refiere a la no represión. En muchas declaraciones del gobierno nacional en los momentos de mayor intensidad del conflicto social, no sólo en Santa Fe sino en otros casos, aparece una visión ambigua por parte del gobierno nacional a no intervenir con la fuerza. De todas maneras, más allá de que el gobierno nacional presenta propuestas de mirar la diversidad, atender a nuevas alianzas, plantear un mirada distinta respecto a los derechos humanos, es decir, **redes semánticas que proponen un modelo interpretativo relativamente distinto**; todo ello no alcanza para que hablemos de una ruptura, un cambio total de la formación discursiva, porque ello implica hablar de romper con el modelo de representaciones sociales que crea el emisor. La postura de criminalizar la protesta social está presente en los dichos tanto

el Gobernador de Santa Fe, como en sus funcionarios y el Ministro del Interior de la Nación. En todos los casos, nos muestran que no sufre mayores modificaciones el discurso de los '90 inaugurado por el neoliberalismo frente a los movimientos sociales y políticos de América Latina.

Nudos de redes semánticas

En el discurso de la prensa están claramente señalados los límites de la legalidad. Por ello hay una convergencia discursiva que es posible detectar gracias al conjunto de términos que se refieren a la protesta y a la violencia como sucesos que salen de los marcos de la ley. El ministro del interior habla de “caer con todo el peso de la ley”, los empresarios se refieren a la protesta diciendo que “es legítima siempre que no se salga de los marcos de la ley”, el funcionario provincial Rossi, refiere a “la actitud desestabilizadora que bajo la excusa de la legitimidad complotan contra el gobierno, contra la ley, por tanto contra la paz y el orden social”. Todos nos remiten a la necesidad de la normalidad, así el Ministro del Interior Fernández habla de “disturbios” y de un “puñado de irresponsables”.

Como pudimos ver están en juego visiones del mundo. Se presentan modelos de interpretación de la realidad que pretenden presentar a los actores en una posición determinada, existe un modo de ver la realidad social. En este sentido, el inundado aparece en la prensa como un sujeto que produce disturbios y que está en los límites de la legalidad/legitimidad. De esta manera se imparten normas, valores y modelos de lo que es correcto y de lo que no lo es en la sociedad.

Podemos decir que, a nivel general, se da una batalla simbólica que se dirime en el campo de la construcción de representaciones sociales acerca del sentido del conflicto sobre las inundaciones en Santa Fe. Es una lucha sumamente importante porque es la que nos provee de elementos para analizar nuestra situación, la de los actores que viven en un determinado momento histórico, y por ende de la realidad socio- histórica. Por ello es importante observar cómo se construyen y circulan metáforas que tienden a borrar las huellas de los actores para evitar una lectura de la realidad y de su propia construcción. En tal sentido, es meritorio de ser destacado el modo en que se produce un vacío de la acción colectiva. A lo largo del primer año existieron infinidad de manifestaciones de grupos de inundados, usando diversos recursos expresivos: cortes de ruta, de calles, actos en la Plaza de Mayo, instalación de la *Carpa Negra*, marcha de los martes con antorchas, etc. Sin embargo, es llamativo el manejo del vacío que tienen los medios de comunicación. Mirando las noticias encontramos amplias referencias a la acción del Estado Provincial en torno a este tema: aparecen gestiones por créditos para reparación de las zonas afectadas, entregas de subsidios, realización de censos de inundados, creación de comisiones, organismos, declaraciones de

funcionarios; sin embargo, a las protestas se le da un pequeño espacio hacia el final de las noticias dejándolas en un plano poco importante. La lectura general de los diarios de la época nos muestra un Estado que ayuda a los inundados, usando a su vez la estrategia de borrar las manifestaciones públicas del conflicto.

Muy por el contrario, si tomáramos la totalidad de los medios, incluidos la radio y la televisión, veríamos cómo los recursos expresivos de los actores y su capacidad de aparición van configurando la identidad de “inundado”. Después de los primeros meses hay una fuerte presencia en los medios de comunicación masivos, al principio en los medios nacionales y posteriormente en los locales. Los diversos colectivos presentan un discurso que tiene una clara identificación en torno al tema de la justicia. De esta manera, el inundado reclama a los inundadores por justicia, por indemnización total; pide castigo para los responsables.

En los testimonios de los activistas inundados parece producirse un cambio, un quiebre dado por una forma de reflexividad de su acción que denota un paso de entender que se inundaron a por qué se inundaron. La inundación es algo provocado, un hecho que tiene responsables, es un “homicidio hídrico”. Logran instalar su visión en los medios pese al manejo de la prensa. Desde abril del 2003, Reutemann, el ex intendente Álvarez y demás ex funcionarios provinciales y municipales, son “inundadores”. Este es un tema que los colectivos que protestan dejan claro en los medios de comunicación; cada vez que se toca el tema en una radio, por ejemplo, algún referente de grupos inundados sale al aire acusando abiertamente a Reutemann y sus funcionarios de “inundadores” y genocidas.

Red de conflictos

Arriba señalamos que la protesta de los inundados remite a una red conflictos. Entendemos por tal categoría a los conflictos que están interconectados y que constituyen base de toda acción colectiva que deviene protesta social. La protesta es precedida por uno o más conflictos. Existe conflicto cuando hay una valoración diferencial de un bien que está en disputa. La valoración de un bien genera conflicto cuando el mismo tiene importancia para los actores. “Dicha importancia puede provenir de la cualidad del bien en relación a la reproducción material de los agentes, de su peso simbólico o de otros mecanismos de constitución de la realidad social que transforme a la producción, acumulación y distribución de los bienes aludidos en un problema colectivo.” (Scribano, 2002).

Las redes de conflictos a su vez ponen en relación a diversos actores que remiten a otras redes de conflictos preexistentes. Con ello queremos sostener que la protesta de los inundados en Santa Fe se conecta con conflictos latentes cuyo origen está en los

años del ajuste y que se manifiestan con mayor intensidad en el ciclo de protesta que se inicia en diciembre del 2001. Precisamente, las organizaciones de inundados presentan complejas relaciones con organizaciones sindicales, con movimientos territoriales y organizaciones civiles, sin que ello signifique la pérdida de su autonomía e identidad. Lo que queremos sostener es que el trasfondo de la protesta de los inundados remite a un horizonte común de demandas de acuerdo a la red de conflicto en que se halla inserta. Tal como sucedía con los cortes de ruta a principios de los '90, la protesta de los inundados, está destinada a producir visibilidad social acerca de los efectos de las políticas de Estado, las que han producido una pérdida de la dignidad humana. En tal sentido la lucha de los inundados es, ante todo, una lucha por el reconocimiento; la demanda de justicia implica un reconocimiento como sujeto de derecho frente al Estado.

Los actores

Para los estudios de acción colectiva, el plano de la política, que se trata de manera central en este trabajo, es apenas una dimensión, puesto que la acción colectiva debe entenderse evitando toda sobrecarga en la política cuando analizamos los movimientos contemporáneos, dado que su acción modifica estructuralmente la vida cotidiana de los individuos en el caso aquí analizado (Melucci, 2002). El recorte de nuestro trabajo hace referencia al sistema político, pero en la acción colectiva que analizamos la política representa solamente un espacio cuya única referencia dejaría de valorar la riqueza de la construcción social, la cual implica en sí misma la acción colectiva. Tal como lo afirma Melucci, "...los actores colectivos producen entonces la acción colectiva porque son capaces de definirse a sí mismos y al campo de su acción (relaciones con otros actores, disponibilidad de recursos, oportunidades y limitaciones)" (Melucci, 2002: 43). En este caso observamos cómo la acción colectiva de los inundados tiene carácter recursivo sobre la práctica del sistema político, cómo transforma las relaciones con otros actores y cómo modifica la esfera de la opinión pública.

Anteriormente señalamos que la parte más afectada por las inundaciones fue la zona oeste de la ciudad, lugar densamente poblado y habitado en su mayoría por familias de recursos escasos. Esto es importante destacarlo, porque a lo largo de las entrevistas de los actores aparece fuertemente explicitada por los integrantes de la ***Carpa Negra de la Dignidad*** la identificación con la clase pobre, con los desocupados. Para nosotros es importante esta referencia puesto que denota el aspecto corporal. Toda acción colectiva tiene como soporte lo corporal, en tanto la acción tiene en sí un consumo de energías corporales que son las que permiten

sostener la lucha a lo largo de un período determinado. En tal sentido es que una fracción de los inundados nos muestra cómo a un cuerpo que no está en condiciones óptimas le cuesta más el hecho de sostener la lucha. No vamos a profundizar en este aspecto, pero es importante destacar que todo conflicto muestra la existencia de una batalla de los cuerpos, porque todo régimen de dominación conlleva una política de los cuerpos.

En la protesta de las inundaciones se fueron estableciendo distintos momentos, podemos decir que a lo largo del primer año se configuran dos grandes grupos que hasta la actualidad existen, entre los cuales podemos diferenciar por varios aspectos, pero el reverso siempre nos remite a la cuestión de las clases.

En noviembre del 2003, antes de que asumiera el actual gobernador, un amplio sector de inundados propone que se levante la instalada en la Plaza 25 de Mayo próxima a la Casa de Gobierno Provincial. Se plantea un conflicto debido a que varios de los participantes enfrentan posiciones. Finalmente, un grupo decide romper y así formar otro colectivo: “La *Marcha de las antorchas*”. La fracción que se escinde de “la *Carpa*” decide realizar todos los martes una marcha, respetando el día en que se produjo la inundación. Las disidencias son sumamente interesantes de analizar, puesto que van desde los recursos expresivos y formas de protesta, hasta la concepción del poder que ambos grupos sostienen. A continuación se presentan algunos fragmentos de las entrevistas realizadas a integrantes de ambos grupos.

En el caso de la *Carpa*: “El tema de la *Carpa* fue siempre fue como nuestra bandera, nuestra identificación. Porque fue la decisión de muchos barrios que se plante ese 29 de Julio, porque algo había que hacer, fue la que resistió 170 días sin levantarse, se levantó porque se decidió en asamblea hasta el 29 de noviembre que se separa la ‘*Marcha de las antorchas*’ “(declaraciones de un hombre de 40 años, integrante de la *Carpa*).

Hay diversas características que los integrantes de la resaltan para presentar a dicho colectivo como un espacio más popular: “La diferencia, es que ellos marchan, y la marcha nació en la *Carpa*, marchan todos los martes y nosotros marchamos todos los días, el objetivo es el mismo, el que todos los responsables terminen presos, juzgados y paguen. Hay una diferencia social también entre la y la *marcha de las antorchas*. **La *Marcha de las antorchas* habla de la gente que tiene barro en los pies y la *Carpa* vive en el barro**. Unos hablan de la gente que vive en el barro y nosotros vivimos en el barro” (Hombre, 40 años miembro de la *Carpa*).

Respecto a la acción y el vínculo de los inundados con el gobierno, los miembros de uno y otro grupo sostienen que hay que relacionarse con el gobierno y los funcionarios de manera diferente. En los testimonios que siguen aparecen matices importantes: “la

marcha de la las antorchas cree que con el poder no hay que juntarse... Y nosotros decíamos que hay que sentarse, no para ponerse de igual a igual, sino para decirles en la cara lo que tienen que hacer. A nosotros no nos bastaba con gritarlo desde de plaza. Ni difundirlo en los medios. Nosotros queremos decirlo cara a cara” (Hombre, 40 años miembro de la *Carpa*). El mismo militante de la *Carpa* insiste en diferenciarse de la *Marcha de las antorchas* y sostiene: “Nosotros pensamos que las cosas hay que decírselas de frente y en la cara, siempre pensamos que eso era lo mejor, antes que gritarlo en la plaza o gritarlo en algún medio...”. Según los militantes esas diferencias existen en el plano de metodológico, de la acción, y no implica una ruptura en cuanto a los objetivos generales. La asume otra metodología para movilizar y tratar al poder en relación a la *Marcha de las antorchas*: “Ellos [los miembros de la *Marcha de las antorchas*] consideran que no, que la lucha se hace de otra forma. Son diferentes modos de ver. El objetivo es el mismo.” (Hombre, 40 años, *Carpa*).

La aparición de la *Marcha de las antorchas* se da en un contexto en el cual se plantean una serie de diferencias por parte de los activistas. Así relata una dirigente de la *Carpa* cómo se produce la ruptura: “Cuando se le hace el ‘Chau Lole’, que es cuando se va, esta plaza se cubrió de distintas organizaciones. Allí un grupo de la *Carpa* se abrió, porque se dio si seguíamos o no con la *Carpa*. Muchos entendieron que tenían que seguir luchando de otra forma. No casualmente ‘la gente de la *Marcha de las antorchas*’ es la gente que tiene mayormente trabajo, son de una clase social. Entienden la lucha de otra forma, metodológicamente, aunque estamos en lo mismo. La marcha es todos los martes. Tiene particularidades metodológicas. Otras vivencias. La *Carpa* hace cosas de carperos, nosotros no hacemos lo mismo que la marcha. También se dieron otras rupturas donde aparecen las ONGs, nosotros no estamos para buscar financiamiento. Nosotros no buscamos sostenimiento, no tenemos personería jurídica” (Mujer 38 años, miembro de la *Carpa*).

Contrariamente, los integrantes de la *Marcha de las antorchas* sostienen una impugnación en términos globales al sistema político y judicial. La mayoría renunció a los subsidios y creen que con el procesamiento de los culpables podrán conseguir resolver todas las otras demandas, entre las que se encuentra la indemnización.

Una de las militantes de la *Carpa* entrevistada sostiene que “la inundación vino a desnudar abruptamente lo que el poder estaba haciendo en Santa Fe durante 20 años, el mismo poder constituido en la impunidad, en una democracia que todavía no sabemos cómo conformarla, es decir, cómo el actor civil puede fortalecer o debilitar la democracia” (Testimonio de una mujer de 52 años, *Marcha de las antorchas*)

Como señalamos en otra parte, la acción colectiva constituye identidades, transforma los sujetos en su vida cotidiana. De esta manera sería un error reducir el conflicto al

sistema político. Esa sensación de cambio profundo experimentado por los individuos está presente en los análisis de los activistas. Estas son las palabras de una militante de la *Marcha de las antorchas*: “la inundación fue esto que marcó un quiebre, los que pudimos hacerlo salimos a la calle, al salir a la calle uno vive de otra manera, apropiarse del espacio público es lo que te hace ver la cosa desde otro lugar, antes uno era espectador de algo (...) Nosotros tomamos la acción, que es marchar, con todo lo que significa marchar, marchar es movimiento, es poner energía, que tiene que ver mucho con la fuerza y la voluntad y saber que vas con otros, que ese otro puede ser muy diferente de vos pero está en la misma línea en el momento que marchas, ahí es donde te juntas por lo mismo y se salvan todas las diferencias” (Mujer, 52 años, *Marcha de las antorchas*).

Para una militante de la *Marcha de las antorchas* la inundación es también un espacio de integración simbólica que borra las diferencias y construye una identidad colectiva: “la inundación vino a amontonar indiscriminadamente todas la voluntades, y fue y sigue siendo una experiencia todos lo martes que te trasciende, uno deja de ser uno mismo para ser un conjunto de voluntades, que van a lo mismo, que podés enfrentar al presidente del la Corte Suprema sin establecer un rango de importancia, estamos igual, sabemos que le decimos la verdad y no tenemos consideración a su investidura. Con la marcha uno ha ido aprendiendo a ejercer la libertad. La libertad que te da esto de estar juntos. Es una libertad que después la podes ejercer en la soledad también, afuera, en la calle, en lo público. Que Reutemann no pueda andar por Santa Fe hoy los inundados tenemos mucho que ver” (Mujer 52 años, *Marcha de las antorchas*).

El poder

El aprendizaje más importante que experimentaron los integrantes de los colectivos de inundados se relaciona con la concepción que ellos tenían del poder antes de la inundación y de su participación en las acciones colectivas. Con la comprensión del funcionamiento de los dispositivos del poder, los actores inundados entienden lo colectivo como crucial para reconstruir la fragmentación que se generó con las políticas neoliberales de los '90. Por otro lado, en las entrevistas aparece una clara comprensión del poder represivo del Estado frente a la protesta o a los síntomas visibles de ruptura del sistema.

Así es como ellos lo dicen: “Tenemos que ver el poder como un enemigo, el poder está ahí siempre para joderte. Y nosotros tratamos de separar esa idea, verlo de otra manera, la idea de que el Estado está ausente, en la emergencia (...) cuando el gobierno vino cagó todo, militarizando la ciudad, formando el nefasto Comité de Emergencia” (Mujer, 52 años, *Marcha de las antorchas*).

Un militante de la *Marcha de las antorchas* sostiene que: “Las cosas se dan como se dan, no espero algo, yo participo de todo, lograr algo es por lo que estamos en la lucha. Entendimos que somos ciudadanos (...) Este país provoca víctimas, ellos después te ayudan a hacer ONGs, ellos mismos te la hacen, te consiguen personería jurídicamente (...) Los políticos. Es necesario salir de la oficina, ir a los barrios, tomarse el colectivo (...) Cada vez hay más un compromiso de la gente y el gobierno se encarga siempre de dividir las partes, llaman a uno a otros y le dan algo a uno y a otros nada, y entonces los enfrentan” (Hombre, 55 años).

De medios, gobierno e inundados

Según nuestro análisis de los medios de prensa en versión digital, el Estado asume el rol de tapar los problemas reales sobre la marcha. El tema de las inundaciones no sería un problema de inacción de Estado, según lo que presentan la prensa escrita. El gobierno asume un rol activo orientado a lo electoral y evitando la interpelación a la negligencia que habían cometido por causa de una obra que no se culminó y fue pagada en su totalidad.

El día de las inundaciones el Gobernador de la provincia se mostró con botas de lluvia en el hospital de Niños “trabajando con bolsas de arena”; esa es la imagen que aún está presente en muchos santafesinos.

Los inundados hablan de la perversidad del dirigente del ex gobernador Reutemann y de lo perverso que es el poder: “bueno hasta que vino el gobierno y cagó todo. Militarizando la ciudad, formando ese nefasto comité de emergencia, y comenzó también tratando de salvar las papas. Así es como el poder te va mostrando esa cara horrorosa, que forma parte de lo perverso de Reutemann, porque creo que todo estuvo pensado, Reutemann hablando solo en la televisión y su visita en el hospital de niños. En mucha gente quedó esa foto, esa imagen estática quedó marcada ahí y fue una estrategia de poder, de ese poder conformado por estos viles canallas. Ya nos estamos olvidando de Carranza, de lo que fue en esa época, era el secretario de Reutemann y hoy es diputado” (Mujer, 52 años, *Marcha de las antorchas*).

Para los inundados los funcionarios no han estado presentes desde siempre, no es un problema de las inundaciones: “...las autoridades, tienen que estar cuando los necesitamos. Balbarez no hizo nada por el transporte... Deberías andar en colectivo para ver cómo funciona el servicio. Los funcionarios vienen en autos de la municipalidad... En mi caso, si me muero tranquilo va a ser porque luché” (Hombre, 55 años, *Marcha*). Esta apreciación acerca de la ausencia del Estado en la emergencia, es algo que se ha repetido en la mayoría de los testimonios. Sin embargo, en este punto queda claro la percepción compleja del poder que han logrado algunos

dirigentes. Una de las entrevistadas señala de manera contundente la acción del Estado, trata de romper con el mito del Estado ausente y destaca el nivel organizativo de la sociedad en la coyuntura: “Que el Estado no está ausente en la emergencia, nosotros hemos ido aprendiendo con el tiempo, evaluando documentación, información de la época es que el poder no estaba ausente. El poder estaba, el gobierno estaba, pero en realidad estuvo para joder, porque hay un punto de partida en la emergencia donde sale la sociedad a darle una mano. Eso es un dato que nosotros como sociedad tenemos que valorarlo, ello llevará años, años de aprendizaje, valorar la autogestión” (Mujer, 52 años, Marcha).

Cuando analizamos el conflicto entorno a las inundaciones del 2003 aparece claramente el rol de actores institucionales como la Universidad, que si bien junto a los gremios de trabajadores estatales y docentes sostuvieron un importante trabajo prestando sus estructuras para la emergencia, en la percepción de los inundados hay otras cuestiones que es necesario señalar. De este modo, un entrevistado, en coincidencia con muchos otros, señala de manera elocuente lo siguiente: “creo que la Universidad es responsable moral porque es la que hizo todos los estudios y sabía que si entraba el agua hasta dónde iba a llegar. Entonces, desde Barletta, que no es casualidad, Balbarey es un Ingeniero en Recursos Hídricos, Berli, Fratti, también De Petri, Boscarol, estamos sembrados, se me escapa alguno pero estamos sembrados, son gente que exclusivamente se dedicó al estudio del agua y sabía lo que iba a pasar. Eso es como si estoy en la vereda y el hijo del vecino está en la calle y yo digo ‘no es mi responsabilidad, porque lo voy a salvar si no es mi potestad’, pero es mi responsabilidad moral salvarlo, advertirle, sacarlo de la calle. Entonces, acá pasó lo mismo, el responsable dice que nadie le avisó y los que sabían no advirtieron y no de casualidad Barletta firma un pacto con Reutemann. Hacen una tregua después de tirarse la pelota uno a otro, un pacto que implica y complica a todo Santa Fe. **El ente de la reconstrucción es un pacto como el pacto de olivos**” (Hombre, 40 años. *Marcha de las antorchas*)

Ser inundado. La protesta después de la inundación

La lucha de los inundados transformó a los sujetos que protestan en ciudadanos que se sienten atravesados por todos los problemas de la sociedad; se hicieron solidarios de las causas de otros actores. Ellos creen que su vida se transformó, que ya no son lo mismo que antes, que desde ese momento entienden al poder de otra manera y a la política de otro modo. Como podemos ver, los testimonios nos muestran este cambio que ellos mismo perciben. Además, nos permiten mostrar cómo este conflicto se sitúa en una red de conflictos ya existentes, cuestión que se hace evidente en la solidaridad

de los inundados con otros reclamos. Ese acompañamiento en la lucha de otros colectivos les ha dado un espacio en la sociedad permitiéndoles sumar fuerza al reconocimiento y legitimidad de sus demandas. Un inundado perteneciente a la *Marcha de las antorchas* sostiene: “Creo que los inundados somos respetados. Cuando vino Zafaroni, pedimos justicia por los inundados de Santa Fe. Era importante que Santa Fe reuniera a los jueces porque esta era la capital de la impunidad. Todos los chicos aplaudían... Los inundados donde vamos nos respetan. Fui el 28 de julio al apagón de Ledesma, donde hubo desaparición de 400 personas. El Secretario de Derechos Humanos de la Nación me preguntó por qué estaba ahí y le dije que aparecían los inundados donde menos se podía imaginar. A los dos o tres meses, Duhalde después que le dije eso, armó un foro que no sólo iba a ser de inundados. Pero al final no se hizo nada.” (Hombre, 52 *Marcha de las antorchas*)

Los testimonios de los militantes nos muestran el modo en que se manifiesta el cambio político generado por su participación en las acciones colectivas. Podemos apreciar esto en el testimonio que sigue: “Yo era peronista, yo también cambié, no tengo un partido, nada me complace por ahora.... *La Marcha de antorchas* nunca se vió comprometida, no va a ningún lado. No vamos al foro en Rosario porque son socialistas.” (Hombre, 52 años. *Marcha de las antorchas*). Ellos entienden que su identidad como inundados les da cierta legitimidad y los ubica como una presa frente al oportunismo de los partidos políticos. Para los inundados los procesos políticos resultan más complejos de lo que parece a simple vista después de la comprensión que les permite su experiencia. De esta manera analiza una militante el triunfo del PJ luego de las inundaciones: “Y el interrogante si iba a volver a ganar este caballero, que es Reutemann, algo difícil de analizar. Estábamos en la *Carpa* cuando sucedió y nos dolió mucho, y no se podía entender por qué lo habían votado. Y después sí se entendió, en la provincia de Santa Fe el asistencialismo es muy fuerte. A través de los planes repartidos, entendimos que la gente estaba dormida con esa jugada y que la gente votaba por lo popular y eso tenía que ver con un partido que es el justicialismo, que de popular no tenía nada y menos del viejo peronismo” (Mujer 38 años,). Pese al análisis de la coyuntura, la acción de los inundados ha transformado la percepción de la imagen de algunos políticos en la provincia de Santa Fe.

Algunas consideraciones

En nuestra investigación encontramos muchas características que identifican a todos los grupos de inundados, pero son las demandas comunes que le confieren cohesión.

Ellos tienen en claro que por encima de sus diferencias están sus enemigos: los inundadores y el pedido de justicia.

En ambos grupos analizados observamos una fuerte identificación con el pedido de justicia. Sin embargo, los integrantes de la *Carpa* apelan a su condición de clase para mostrar que su forma de organización implica un esfuerzo mayor. Pese a eso, ambos grupos reconocen que se trata de miradas diferentes sobre un mismo problema y que el objetivo es el mismo, sólo que el modo de protestar es diferente. Los une el haberse convertido en activos ciudadanos, en militantes sociales que encontraron el espacio público para hacer visible las fallas del sistema, para mostrar cómo el poder siempre está presente y cómo es posible defender los derechos y pedir justicia, aun en las condiciones más adversas.

Es importante advertir que la interpelación a la estructura de clases por parte de varios de los activistas nos lleva a considerar el tema de la acción colectiva mediada por el fenómeno de clase, puesto que el mismo está fuertemente presente en la autodefinición y en la propia caracterización de los integrantes de uno de los grupos analizados. Estas autodefiniciones de los actores nos permiten conectar la acción colectiva con las fallas estructurales del sistema, por ello sus relatos remiten a la cuestión de clases, es decir, a las condiciones de producción, acumulación y distribución de la sociedad de la que son parte.

En este caso no podemos pensar el fenómeno de la acción colectiva y las formas que asume el uso de recursos expresivos sin antes considerar la importancia que le dan a la posición social los propios actores. La clase aquí aparece sin que la busquemos, integrantes de un grupo son capaces de postergar los reclamos más urgentes de tipo económico para pensar en valores universales como verdad y justicia. A su vez quienes tienen una situación más pobre no dejan de pensar en los altos ideales, pero creen que es necesario utilizar otros medios de lucha que provean soluciones inmediatas a su situación actual.

Lo que resulta importante remarcar es que la acción colectiva de los inundados produce socialmente una nueva identidad, modifica la vida cotidiana de los individuos, de los colectivos y, fundamentalmente, marca de manera decisiva el contexto político y social de la provincia de Santa Fe, dejando un impacto significativo en la opinión pública en cuanto a la consideración de la clase política.

Referencias Bibliográficas

Diario La capital (de Rosario) edición digital. 28,29, 30, 31 de enero y 1 y 2 de febrero de 2004.

Clarín. Edición digital. Enero y febrero de 2004

29 A.

Melucci, A. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia.* 2002. Colegio de México.

Scribano, A *De Garúes, profetas e ingenieros.* Copiar. Córdoba. 2002.

Scribano, A *Itinerarios de la protesta y del conflicto social.* Copiar. Córdoba. 2004.

Vasilachis, I. *La construcción de representaciones sociales. Discurso político y prensa escrita.* Gedisa. 1998. Barcelona.